

Reseña de *Diario de una buena vecina,* de Doris Lessing*

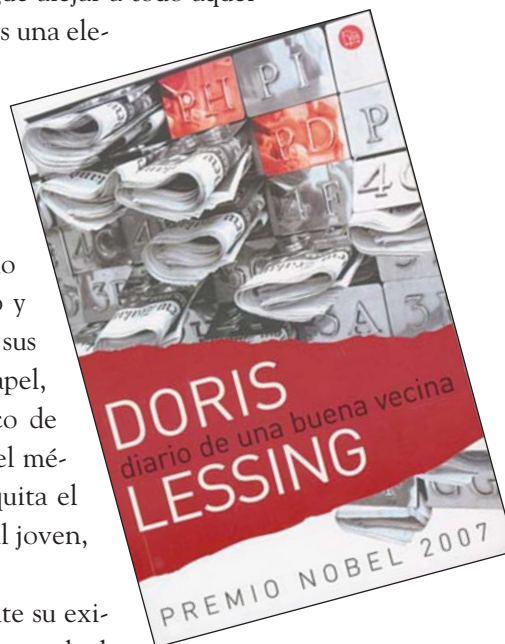
Zoila Trujillo de los Santos

“La amistad es una elección, no el origen ni el destino.”

Maudie Fowler es una anciana de cerca de 90 años: pobre, enferma y malhumorada. Vive sola y consigue alejar a todo aquel que se le acerque. Janna Somers es una elegante viuda de aproximadamente 50 años, editora de una exitosa revista de modas, que de manera inesperada termina siendo la principal cuidadora de Maudie.

Sucedió que al estar en la farmacia vio cómo una anciana menuda, vestida de negro y polvorienta, pero con un brillo especial en sus profundos ojos azules, agitaba un trozo de papel, tratando de convencer al joven farmacéutico de que sólo quería aspirinas y no el Valium que el médico le había indicado: “sólo da sopor y no quita el dolor”, decía. Al tomar el papel y convencer al joven, Janna supo que tomaba algo más.

Dos hechos habían cimbrado recientemente su exitosa y despreocupada vida: la muerte de su esposo y la de su madre. A pesar de quererlos, no pudo ni quiso dedicarles el tiempo que precisaban; su trabajo la absorbía. Le dolía recordar el vínculo tan estrecho que su hermana y su madre tenían cuando pasaban largas horas charlando en el hospital; también, su incapacidad para comunicarse y cómo se había limitado a ser una buena proveedora.



* Lessing, Doris (2007), *Diario de una buena vecina*, México, Punto de Lectura.





Afloran sentimientos, tal vez de culpa. Su trabajo en la revista ya no basta para darle sentido a su vida. Decide acudir a una agencia de asistencia social; le recomiendan que se afilie a la red de “Buenas vecinas”: grupos de mujeres, por lo general entradas en años, que el Ayuntamiento emplea. Visitan a los ancianos en su comunidad y reportan cuándo es necesaria la participación de personal especializado.

La primera anciana que visita le resulta poco agradable. Pasan los días y el recuerdo de la anciana, menuda, frágil y re-funfuñona de la farmacia la obsesiona. Así que decide visitarla.

El horror inicial por la mugre y mal olor va dando paso a la ternura y admiración por la anciana Maud, que pese a su pobreza conserva el orgullo de quien siempre trabajó y luchó. An-

tigua sombrerera, tenía un gusto innato por las buenas cosas: abarrotaban su buhardilla las fibras naturales, muebles y objetos originales.

Paso a paso, Janna narra en su diario la difícil relación que establece con la anciana Maud. Su altivez para mantenerse en pie a pesar de la enfermedad que va incubándose, su rechazo a los diferentes servicios que se le ofrecen; a regañadientes acepta la asistenta domiciliaria y, posteriormente, los cuidados geriátricos domiciliarios que el Estado le brinda.

Recorrer con ella el trayecto de una enfermedad terminal permite que Janna sienta menor dolor por lo que ha perdido. Su vida cobra nuevo sentido.

Magistralmente, Doris Lessing nos brinda en *Diario de una buena vecina* una historia que entrelaza la amistad, la admiración, la compasión y el cuidado de una persona frágil. De manera fugaz, también nos adentra en el sistema de cuidados gerontológicos que se ha desarrollado en el Reino Unido (país pionero en atención geriátrica). Son programas diseñados y coordinados por personal de salud para personas mayores que comparten necesidades y problemas médicos, psicológicos y sociales, y su objetivo es lograr que los ancianos permanezcan el mayor tiempo posible en su domicilio y comunidad, y mantengan sus lazos sociales con la mejor calidad de vida posible.

Una novela que, como Janna, una vez que se empieza, no sólo es lectura; es algo más que se toma, se concientiza. Recomendable para hijos, personal de salud y, especialmente, para quienes tienen la responsabilidad de diseñar las políticas de atención para los adultos mayores.

Agradecimientos

Agradezco al alumno Adrián Soto Mota, del grupo 4415 del cuarto año de la carrera de Medicina de la Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional Autónoma de México, por su excelente presentación en la clase de “Modelos de atención gerontológica”, basada entre otros en la lectura del libro *Diario de una buena vecina*, y a mis demás alumnos, porque siempre aprendo con ellos.

Zoila Trujillo de los Santos es geriatra por el Hospital Universitario y Regional de la Facultad de Medicina Joseph Fourier en Grenoble, Francia. Es profesora de la materia “Salud en el anciano” en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), geriatra en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía “Manuel Velasco Suárez”, miembro del Comité Nacional de Atención al Envejecimiento (Conaen) y coordinadora del programa “Redes de Apoyo para Cuidados Paliativos y Atención Domiciliaria” del INNN. Es autora de libros y artículos especializados sobre el tema.

draztrujillo@yahoo.com.mx

Lecturas recomendadas

Anónimo (2010), “Inglaterra: El cuidado de los ancianos a debate”, *Dempeus per la salut pública (blog)*, revisado: 24/05/2010, disponible en: <http://dempeus.nireblog.com/post/2009/07/26/inglaterra-el-cuidado-de-los-ancianos-a-debate>.

Galinsky, David (1994), “Atención progresiva”, en Anzola P. E, D. Galinsky, M. F. Morales, A. R. Salas y A. M. Sánchez, *La atención de los ancianos: un desafío para los años noventa*, Organización Panamericana de la Salud, publicación científica, núm. 546, pp. 319-329.